

EDUCACION Y PLURALISMO IDEOLOGICO

por AGUSTÍN ESCOLANO BENITO

Universidad de Salamanca

1. Introducción

El presente texto tiene por objeto, como es ya tradicional en la organización de los congresos pedagógicos, sentar las bases para la comunicación científica en el área de estudios que afecta a la 2.^a Sección del VIII Congreso Nacional de Pedagogía. No abordará, pues, de forma sistemática toda la problemática vinculada a las relaciones entre ideología y educación, ni examinará todas sus plurales manifestaciones, tarea que por lo demás desbordaría los límites de este trabajo, sino que intentará justificar la estructura temática de la Sección, por una parte, y encauzar la producción y clasificación de comunicaciones, por otra.

Ningún Congreso se había ocupado hasta ahora, al menos de forma explícita, en reflexionar acerca de las relaciones, por lo demás obvias, entre las ideologías, la educación y su ciencia. En algunas secciones de pasados congresos se llevaron a cabo «aproximaciones» a la cuestión a través del tratamiento de temas de tan acrisolada tradición pedagógica como los referidos a los valores y a las finalidades en educación. Pero, incluso en estos casos, la lógica del discurso pedagógico parecía estar dominada por dos obsesiones fundamentales: a) la búsqueda de una pretendida neutralidad científica y práctica; b) la legitimación de una sistemática axiológica esencialista y metaideológica. Este tipo de racionalidad, sin embargo, casi nunca se hizo cuestión de sus posibles falacias y de que ella misma comportaba un implícito discurso de naturaleza ideológica.

Los cambios operados en nuestro sistema social, en la dinámica política y en la sensibilidad y mentalidad colectivas, así como en la misma práctica de la educación, han suscitado la necesidad de una reflexión

más explícita y «sincera» sobre la cuestión. Ello parece indicar que, una vez más, la educación y quienes se ocupan de ella científicamente van a remolque de otros cambios o, lo que es lo mismo, que el planteamiento de este problema puede tener también una raíz ideológica, como la tenía su anterior omisión.

El campo temático sobre el que los trabajos que se presentan a esta 2.^a Sección deberían centrar sus reflexiones y aportaciones podría articularse en torno a los enunciados siguientes:

a) La educación, en el pasado y en la sociedad actual, constituye uno de los mecanismos utilizados por el poder —o los poderes— para la transmisión de ideología —o ideologías—. Las estructuras institucionales, curriculares y metodológicas vehiculan orientaciones de valor asociadas a determinadas significaciones ideológicas. Lo mismo puede afirmarse respecto de las prácticas de la llamada educación informal o no formal. Toda acción de influencia, y la educación lo es obviamente, transmite una semántica (cultura, valoraciones, actitudes; en definitiva, ideología).

b) El reconocimiento del anterior enunciado sugiere la necesidad de verificar, en la historia y en el presente, que la educación ha constituido y constituye actualmente un espacio en conflicto, por cuyo dominio y control luchan todas las fuerzas que aspiran al poder (o están instaladas en él) y a la influencia en el juego de la legitimidad democrática y, en ocasiones, al margen de sus reglas.

c) No sólo la praxis de la educación, sino también la misma ciencia pedagógica, se construyen desde presupuestos y determinaciones sociales, que vinculan discurso e ideología. Tras la aparente neutralidad de la ciencia y la tecnología de la educación se vehiculan significados e interpolaciones ideológicas. Hay que advertir, sin embargo, que este tipo de mixtificaciones extracientíficas se dan en todos los ámbitos del conocimiento, aunque se hagan más visibles en el área de las ciencias humanas.

Lo apuntado anteriormente justifica, a mi entender suficientemente, la estructura temática en que se ha configurado la 2.^a Sección del Congreso, toda vez que puede recoger los puntos cruciales de reflexión y debate sobre la cuestión, que se aglutinarán en torno a las cuatro ponencias siguientes:

1. Educación y pluralismo ideológico en la historia.
2. Educación y pluralismo ideológico en la sociedad actual.
3. Ideología y discurso pedagógico.
4. Ideología y práctica educativa.

La organización temática ofrecida garantiza, por otra parte, que las aportaciones y debates permitan un tratamiento pluridisciplinar del

problema, en la medida en que da cabida a la participación de los diferentes gremios científicos en que se ha ido configurando en la práctica el colectivo de los pedagogos (historiadores, sociólogos, filósofos y tecnólogos de la educación, entre otros). Y probablemente ello contribuirá también a reforzar la necesidad de promover encuentros integradores —de los que los congresos generales son tal vez su máximo exponente— de los representantes de los diferentes campos de especialización académica y profesional.

2. *Educación y pluralismo ideológico en la Historia*

La historia social de la educación refleja fielmente las luchas de los diferentes grupos ideológicos y políticos por ejercer su poder e influencia. La anterior afirmación se hace sobre todo evidente si se examina la historia más próxima a nosotros, es decir, las vicisitudes del proceso de institucionalización de los sistemas nacionales de educación, proceso que se corresponde, por lo que a Occidente se refiere, con el desarrollo de las revoluciones liberal-burguesas, es decir, con la génesis e implantación de las democracias contemporáneas. El Estado burgués, al asumir la dirección de los sistemas escolares, ha tenido que aceptar también, en base a su legitimidad democrática, el pluralismo ideológico, la alternancia en el poder, la transacción con las instituciones con influencia fáctica y, en definitiva, el libre ejercicio de la educación, dentro de la lógica de su orden y discurso.

Lo anterior no quiere decir que con anterioridad al proceso de implantación de los sistemas nacionales de educación la educación y la escuela hayan sido ámbitos desideologizados. Aunque ignoradas, salvo en intervenciones ocasionales por el Estado, la educación y la escuela estuvieron sometidas también en la sociedad del Antiguo Régimen a la tutela espiritual e ideológica de la Iglesia y de los poderes fácticos dominantes. Bajo sutiles y capilares estrategias de influencia, la incipiente organización escolar de los tiempos modernos manifiesta fuertes controles ideológicos, patentes en los mecanismos de indoctrinación y disciplinarización social, disfrazados a veces con actitudes de filantropía y humanitarismo. La gran operación de proselitismo religioso y moralización que llevaron a cabo los reformadores de la Modernidad está informada por un *ethos* ideologizador. Aunque es cierto, como advierten F. Furet y J. Ozout [1], que la escuela del Antiguo Régimen es una «escuela en mosaico», extremadamente diversificada y desigualmente distribuida, que no llegó a afectar más a escasos segmentos del tejido social, la influencia ideológica de los poderes que la gestionaron no es cuestionada por ningún historiador, y el pluralismo sólo es observable a

través del examen de las «guerras de religión» o de las ocasionales pugnas entre los poderes locales y la Iglesia, que monopoliza casi en exclusiva la instrucción.

Por otra parte, hay que significar también que la Iglesia ejerce una influencia educativa que trasciende los límites de la precaria red escolar. A través de numerosísimas prácticas no propiamente escolares, desde la confesión a los sermones, la tutoría eclesiástica informará las actitudes y mentalidades colectivas de los individuos, alfabetizados o no, y de las sociedades.

Ahora bien, el planteamiento explícito de actitudes ideológicas plurales en relación con la educación hay que buscarlo en el origen y desarrollo de los sistemas escolares contemporáneos, que coincide con la asunción de las competencias educativas por el Estado burgués —con independencia de las variantes administrativo-políticas de ejercerlo y de los compromisos establecidos con otras instituciones para compartir el poder escolar—, así como con la aparición en la escena histórica de los grandes movimientos filosóficos, ideológicos y políticos que van a informar actitudes diferentes frente al problema de la educación y de la escuela.

Del extenso y complejo elenco de cuestiones que podrían ser sometidas a consulta histórica, en un intento de diálogo con el pasado suscitado desde nuestras actuales preocupaciones, me permitiré sugerir algunas de las más relevantes, con el fin de orientar la elaboración de comunicaciones y la ordenación del debate en esta ponencia de la Sección.

a) El proceso de discusión e implantación de los grandes principios político-educativos que los revolucionarios franceses introdujeron en los primeros proyectos de organización de los sistemas educativos nacionales (libertad, obligatoriedad, gratuidad, laicismo, etc.). El examen de los debates ante estos principios entre los diversos grupos ideológicos, de su materialización social a lo largo de los dos últimos siglos, así como de toda la problemática social y académica que se suscita en torno a ellos, puede contribuir a ilustrar y explicar algunas actitudes aún con plena vigencia en nuestra sociedad actual. Este análisis pondrá al mismo tiempo de manifiesto las diferencias «nacionales» ante la llamada «cuestión escolar».

b) Dentro de la anterior problemática cobra especial significación el estudio histórico de las luchas y transacciones entre el Estado y la Iglesia, detentadora en el Antiguo Régimen del poder escolar, por la hegemonía educativa. En nuestro país, como es bien sabido, la historia de la escuela de los dos últimos siglos reproduce la polémica entre los dos poderes, entrecruzada con numerosas interpolaciones políticas que

manifiestan diferentes actitudes ideológicas ante el problema de la educación.

c) Particular interés tiene, a nuestro entender, profundizar en la perspectiva de la historia social de la escuela en las relaciones e interdependencias entre ideología, mentalidad colectiva y educación. El estudio de la escuela como mecanismo de inculcación de las valoraciones de orden liberal-burgués, en sus ciclos revolucionarios o conservadores, o en sus actitudes claramente burguesas o pequeño-burguesas, pondrá de manifiesto, a menudo más allá de los registros de la historia institucional, cómo la educación ha sido instrumentada como un aparato de profilaxis de la entropía social o, para decirlo con la conocida expresión de M. Foucault, como una disciplina de «microfísica del poder» [2]. El mismo hecho de la escolarización masiva de los menores, así como los programas, reglamentaciones y métodos, se pueden analizar, desde esta perspectiva, como factores de panoptismo (de acuerdo con el modelo de Bentham) [3] y taylorización social.

d) El examen de las relaciones entre educación y pluralismo ideológico debe abordar obviamente el estudio de las actitudes e incidencias de los grandes movimientos intelectuales, políticos y sociales contemporáneos (liberalismo, krausoinstitucionalismo, socialismo, anarquismo, catolicismo, regeneracionismo...) ante la cuestión escolar. Cada uno de estos movimientos ha legitimado ideológicamente una determinada actitud sobre la educación y una práctica política diferenciada. La historia de la escuela de las dos últimas centurias es también, a este respecto, una historia dialéctica de las tensiones entre estas concepciones y prácticas plurales, que esta ponencia ha de abordar necesariamente.

e) Finalmente, dentro de esta revisión historiográfica del problema que nos ocupa, no puede eludirse el tratamiento de las interrelaciones entre educación y nacionalismo. Los sistemas educativos contemporáneos se gestaron en estrecha relación con las ideologías nacionalistas (Alemania, Estados Unidos de América, países colonizados...). La «educación nacional» fue concebida como un mecanismo de identificación y unificación étnica, lingüística, cultural, política y religiosa, como un instrumento integrador de diversas culturas coexistentes en un mismo territorio o como un factor emancipador de viejas tutelas. El resurgimiento de los nacionalismos, fenómeno especialmente visible en el mundo actual, y particularmente en nuestro país, exige de nuevo profundizar históricamente en este tema.

3. *Educación y pluralismo ideológico en la sociedad actual*

La sociedad de nuestro tiempo manifiesta, a nuestro entender, actitudes en gran medida contradictorias en relación con la problemática que aquí se analiza, agudizadas sin duda por los efectos que sobre la educación y la escuela ejercen las diferentes «crisis» que hoy afectan a los sistemas económicos, sociales y culturales, y también a las ideologías que tradicionalmente los han legitimado.

De una parte, nuestra sociedad, y consiguientemente nuestra educación, reciben el eco de los debates históricos y los «notables» de cada ideología asumen el rol de justificar y defender sus presupuestos, a menudo ciertamente no con demasiada pasión, y sí en cambio con algún escepticismo y cinismo convencionales. Los dogmatismos ideológicos del pasado se han visto sometidos desde hace ya algunos lustros a la contestación y al revisionismo, dentro de sus propios grupos legitimadores, y a la crítica externa sin paliativos, por parte de sus contradictores. Las contradicciones entre ideología y praxis, las paradojas de la doble moral (la que se postula y la que se practica), el tecnocraticismo pedagógico, de un lado, y la literatura y acción contraculturales, de otro, constituyen indicadores suficientemente expresivos de la crisis que afecta hoy a las concepciones educativas vinculadas a posiciones ideológicas tradicionales.

Por otra parte, los nuevos frentes de reflexión sobre la fenomenología cultural del presente y sobre su futuro expresan explicaciones poco convincentes sobre la naturaleza de la crisis y ofrecen salidas alternativas con un alto riesgo operativo, comportando además en ocasiones, tras una aparente neutralidad axiológica, signos de regresión ideológica. La anterior problemática está subyacente, por ejemplo, en los análisis que conducen a afirmar la obsolescencia de las ideologías y ofrecen salidas a la crisis supuestamente metafísicas o transculturales, así como en las fórmulas radicales o reaccionarias que abogan por deseducación obligatoria o la desescolarización de la sociedad, o las que suponen que la posmodernidad ha dado al traste con los mitos ilustrados que inspiraron el desarrollo de la educación contemporánea.

Con relación a las consideraciones expuestas en los puntos precedentes, las comunicaciones que se presenten a esta ponencia de la 2.^a Sección deberían abordar, al menos, dos tipos de cuestiones:

a) Los niveles de incertidumbre y contradicción que la crisis cultural introduce en la reflexión y acción pedagógicas dentro de la sociedad actual.

b) Las actitudes posibles que los pedagogos pueden adoptar ante

las incertidumbres y contradicciones teóricas y prácticas derivadas de la crisis para dotar de racionalidad a su discurso y a su acción.

Uno de los rasgos más significativos de la educación en el mundo actual es posiblemente la falta de definición de los objetivos que persigue, lo que es expresión sin duda de la crisis que afecta a las valoraciones tradicionales, así como de las incertidumbres y contradicciones anteriormente anotadas [4]. Mientras las orientaciones de valor de la cultura instalada son sometidas al rechazo, la crítica radical o el revisionismo, la educación actual tampoco acierta a percibir con nitidez nuevas metas que, bajo opciones plurales obviamente, dirijan la acción en la sociedad del presente y del futuro. Y, sin embargo, es preciso, porque es constitutivo de todo discurso normativo y de toda acción práctica de influencia, profundizar en las causas y condicionamientos de nuestra incertidumbre, así como diseñar una prospectiva que introduzca sentido y significación en la reflexión y en la práctica pedagógicas, frente a posibles conductas de irresponsabilidad ética (complacencia en el pasado, ignorancia, utopismo, ensayismo anarquizante...) [5].

Todos los movimientos intelectuales y sociales del pasado (liberalismo, socialismo, corrientes anarcolibertarias, personalismo, etc.) comportaron, en dialéctica o conflicto, es decir, en el marco de un encuentro ideológico plural, modelos bien definidos de sociedad, que inspiraron la teoría y la praxis de la educación. Pero, como se ha subrayado anteriormente, tales paradigmas históricos están siendo sometidos, desde dentro y desde fuera, a la contestación, al revisionismo y a la crítica de sus contradicciones, de suerte que hoy son percibidos a menudo por los analistas más sinceros como aparatos que sólo sirven para enmascarar ideologías de cerrado dogmatismo, esclerotizadas a menudo rígidamente en el pasado y sin respuestas teóricas y prácticas para nuevos problemas, o como formas culturales para justificar cínicamente la ausencia de auténticas orientaciones de valor.

En nuestro trabajo referido anteriormente hemos glosado algunas actitudes que podrían ser adoptadas para introducir racionalidad ante la incertidumbre y la contradicción. No son, para no caer en un nuevo tipo de dogmatismo, posturas cerradas, sino formulaciones alternativas que el discurso pedagógico y la acción educativa deberían someter a debate e incluso —pese a los riesgos que en algunos casos comporta— a ensayo. Son, en definitiva, invitaciones para legitimar experimentalmente una pedagogía frente a la incertidumbre.

Estas actitudes, adaptadas a la problemática sobre la que aquí se reflexiona, se podrían formular en los términos siguientes:

a) Definición de un nuevo marco normativo en base a las orientaciones plurales de valor que podrían observarse como *metas emergentes*

en la sociedad industrial avanzada. Esta actitud se basaría en la esperanza de que la crisis pedagógica actual se superaría al disponer de unas mínimas certezas básicas hacia las que dirigir la acción. Ahora bien, tal opción, ante las dificultades anteriormente reseñadas, derivadas de las crisis internas y externas de los sistemas culturales e ideológicos, podría abocar a un voluntarismo bienintencionado, pero simplista, como todas las soluciones basadas en hipótesis prospectivas.

b) Elaboración de una posición *contractualista*, orientada a la búsqueda de un consenso pragmático fundado en el diálogo de todas las ideologías posibles. Esta actitud implica el supuesto de una cierta compatibilidad entre opciones diferentes, así como de la posibilidad de superar el conflicto por medio de la cooperación, al igual que en el modelo de comunicación ideal propuesto por Habermas. Sin embargo, el contractualismo comporta también el riesgo de desembocar en cierto eclecticismo ideológico, cultural y pedagógico que no satisfaga a nadie, precisamente porque intenta cubrir las expectativas de todos.

c) Acentuación de la diferenciación ideológica mediante un modelo de contraste basado en la *disensión*. Según esta actitud, la salida de la crisis se produciría como consecuencia de una agudización dialéctica de las diferencias, contradicciones e incertidumbres entre las ideologías en relación con la educación. Desde otro punto de vista, el que se fundamentaría en la consideración de que la posmodernidad (Lyotard) dará al traste con los discursos culturales que se iniciaron con la racionalidad ilustrada, la disensión podría generar nuevos enunciados ideológicos, que sustituirían, tras su disolución, a los tradicionales. Esta última postura —no hay que subrayarlo— introduciría tal vez más incertidumbre en la actual situación, y ninguna crisis histórico-cultural, al menos conscientemente, ha arriesgado tanto en la investigación de sus soluciones, aunque ciertamente todas las ideologías han tenido siempre algún comienzo.

d) Búsqueda de modelos educativos en culturas anteriores a la formulación de las ideologías contemporáneas. Ortega, por ejemplo, al criticar la pedagogía adaptativa al uso, que por su presentismo inhabilita a los individuos y sociedades para el porvenir, admiraba las soluciones a la inglesa que transportaban a su juventud a culturas irreales y paradigmáticas, como la de Atenas clásica, educando a los individuos en las «formas esenciales del vivir», las cuales se suponía preparaban disponibilidades adaptables a las diversas situaciones posibles [6]. Esta actitud, que sería expresión de un radical liberalismo, además de comportar también una definida ideología y un manifiesto *regreso* nostálgico al pasado, no es probable que pudiera dar respuesta a todos los nuevos interrogantes del presente y del futuro, ni satisfacer las expectativas de

las diferentes ideologías. Además, requeriría un pacto en favor de la desideologización de la escuela, que no parece probable.

Más verosímil parece suponer que las relaciones entre pluralismo ideológico y educación, en la sociedad actual, y también en la futura, al menos en la que se desprende de la presente, se van a plantear en términos que, según las transformaciones que experimente la crisis, alternen y combinen las cuatro actitudes comentadas: la ilusión prospectiva (utopismo), el retorno al pasado (romanticismo), el consenso (posibilismo) o la disensión (dialéctica). Los análisis socioeducativos que se efectúen sobre el tema deberían profundizar en los condicionamientos que facilitarán la mayor o menor influencia de estas actitudes, así como investigar sus consecuencias sobre la educación, en sus dimensiones estructurales y prácticas. Igualmente sería deseable examinar su incidencia en la coyuntura actual, y más puntualmente en la sociedad española de nuestros días.

4. Ideología, discurso pedagógico y práctica educativa

Aunque a efectos organizativos la 2.^a Sección del Congreso ha previsto dos ponencias para estudiar las interrelaciones entre teoría, práctica e ideología, en este texto orientador abordaremos la problemática enunciada en un solo epígrafe, toda vez que las cuestiones a examinar, aunque ciertamente ofrecen la posibilidad de llevar a cabo análisis diferenciados en sus dos dimensiones, permiten ser tratadas de forma interdependiente y enriquecerse recíprocamente.

Las interconexiones entre teoría, práctica e ideología en el ámbito de la educación y del discurso pedagógico pueden generar comunicaciones y debates de sumo interés y actualidad en las dos ponencias previstas en esta Sección del Congreso. Temas como los relativos a la determinación social del conocimiento y de la acción, la inserción de interpolaciones ideológicas en la elaboración de enunciados pedagógicos y en su vehiculación práctica, la institucionalización de las ideologías a través de la educación, las relaciones entre poder, saber y lenguaje, el debate sobre la función de la escuela como instrumento de legitimación o crítica de las ideologías, el análisis de las actitudes ante el pluralismo ideológico, entre otros, deberían centrar la atención de los participantes en estas mesas.

Las ciencias de la educación, como en general todas las ciencias humanas, así como sus proyecciones prácticas, incluyen en su discurso numerosas interpolaciones de naturaleza ideológica. La tecnología de la enseñanza, tras su aparente neutralidad, comporta toda una serie de significaciones, con frecuencia de forma acrítica. Otras veces, en su ver-

sión más mecanicista y ecléctica, diseña constructos pedagógicos que combinan sin escrúpulos paradigmas científicos teóricamente contrapuestos, al servicio de cualquier presupuesto ideológico y sin hacerse cuestión de él, justificándose exclusivamente por su eficacia técnica y su funcionalidad social. Estas actitudes, que se han visto reforzadas por la poderosa influencia que han ejercido sobre la investigación educativa en los últimos años los enfoques positivistas y funcionalistas, pueden conducir, parafraseando los juicios que Max Weber formulara acerca del futuro de la racionalidad tecnológica, a hacer de los pedagogos un colectivo nutrido por «sensualistas sin espíritu» y «especialistas sin corazón» [7], lo que abocaría a las ciencias de la educación y a quienes se inspiraran en ellas para su práctica profesional a una estéril y tediosa deshumanización.

Ahora bien, el problema de la investigación y de la acción educativas de nuestro tiempo no está, como tal vez pudiera sospechar algún analista ingenuo y precipitado, en liberarse de las determinaciones e influencias ideológicas, sino precisamente en adquirir conciencia crítica de su presencia y operatividad en la racionalidad pedagógica y en las instancias prácticas. Porque el poder —con sus componentes ideológicos— es, quiérase o no, inescapable, al decir de Foucault; está instalado en todas partes; proviene de todos los lados; funda, en definitiva, las sociedades; y, *mutatis mutandis*, instaure también la escuela y los discursos que la legitiman ideológica y científicamente [8].

El positivismo liberal, pretendidamente neutro y «laico» —tómese este calificativo en su acepción más amplia—, al relativizar las ideologías, puede conducir a ciertas formas de descompromiso ético y de frivolidad deshumanizadora, o a la construcción de explicaciones y actitudes metaideológicas. Obviamente, esta racionalidad comporta también una definida instancia ideológica. Las ideologías totalitarias, al sustentar una sola y rígida actitud ante el discurso y la acción, que sólo el poder posee, desembocan inevitablemente en un discurso dogmático y en una práctica disciplinada, que son también dos actitudes acríticas y deshumanizadoras. No sé si tal vez, como sugiere O. Fullat, únicamente los análisis anarquistas resultan hoy estimulantes y fecundos, para liberarse —como diría Bakunin— de la autonomía perversa de lo político [9]. En todo caso, es claro que esta problemática está estrechamente asociada a las incertidumbres y contradicciones en que se mueven la educación y la pedagogía de nuestro tiempo, cuestión que fue abordada en el epígrafe anterior. Es evidente, sin embargo, que frente a la amenaza de reducir la pedagogía teórica y práctica a una nueva forma de sofística, al servicio disciplinado de cualquier negocio ideológico cerrado o de una frívola y mecanicista neutralidad, la opción analítica y crítica ofrece superiores garantías científicas y morales.

Desde la problemática anteriormente enunciada, los debates del Congreso deberían centrar la atención en temas puntuales como los que seguidamente se sugieren:

a) Estudio de las relaciones entre estructura del discurso ideológico, la racionalidad pedagógica —incluidos sus enunciados científicos y técnicos— y la acción educativa. Este análisis conducirá a explicitar los mecanismos de conexión entre el poder, el saber pedagógico —incluido su lenguaje— y la acción. Todo poder genera, en el sentido foucaultiano, un saber coherente con sus específicos presupuestos ideológicos, de suerte que el discurso, y hasta el mismo lenguaje en que se manifiesta, son expresión de las estructuras en que se originan. La analítica y hermenéutica del lenguaje pueden contribuir a la descodificación de los, a menudo sutiles, mecanismos de influencia.

b) Contrastación empírica de los supuestos anteriores mediante el análisis de los vehículos educativos de penetración ideológica. Especial interés tiene en este caso la verificación de lo anterior en los materiales en que se objetivan los contenidos educativos —libros de texto y programas, principalmente—, así como la utilización de los recursos metodológicos de la lingüística y las ciencias sociales —análisis de contenido, campos léxicos, convoyes semánticos, etc. [10].

c) Contrastación de los mismos supuestos en las estructuras educativas institucionales: sistemas escolares, modelos de relación pedagógica, métodos didácticos, organización educativa, arquitectura escolar... Los sistemas, como aparatos de normalización social y profilaxis de entropía, los modelos, como estructuras dirigidas normativamente, los métodos, como soportes semánticos, y las organizaciones, como complejos taylorizados, constituyen mecanismos de microfísica social del poder ordenados a la disciplinarización y transmisores de componentes ideológicos. Está fuera de duda que el centralismo, el libertarismo relacional, la enseñanza programada, la arquitectónica de las escuelas mutuas o los modelos autogestionarios, por referir algunos ejemplos, vehiculan a través de sus estructuras definidas orientaciones de valor, que son exponentes de determinadas concepciones ideológicas.

d) Análisis de las actitudes educativas en situaciones de pluralismo ideológico: compromiso, conflicto, consenso, neutralismo, etc. Dentro de este ámbito de cuestiones, puede ser sometido a discusión el controvertido tema de los «idearios educativos» (criterios de legitimación, participación, y gestión democrática de los agentes educadores, instancia normativa y pluralismo interno, etc.). Asimismo, cabe contemplar las posibilidades y límites de la escuela como institución fomentadora de crítica ideológica.

5. Consideraciones finales

Con independencia de que el trabajo de esta 2.^a Sección se haya segmentado en ponencias con sus temáticas especializadas, en función de los requerimientos organizativos del Congreso, conviene subrayar al final de este breve texto orientador que las comunicaciones y debates que en ella se presenten o susciten deberán polarizarse en torno a la cuestión central: las relaciones entre educación e ideología en una sociedad democrática y plural.

La educación, en el pasado y en la sociedad actual, como acción práctica y como racionalidad, se configura como una institución social que transmite y construye modelos, forma personalidades individuales desde determinados presupuestos valorativos, difunde y critica ideas políticas; comporta, en definitiva, un discurso y una práctica de naturaleza ideológica.

La anterior afirmación, que no es sino la constatación de una obviedad, podría haber significado, hace no muchos años, como señala B. Charlot, una profesión de fe revolucionaria más o menos escandalosa, opuesta a la voluntad de neutralidad política sustentada por algunos movimientos, los cuales por lo demás sólo pueden adoptar esta actitud en un marco que también es ideológico. La neutralidad política de la escuela no se define más que en función de un postulado en sí mismo político [11]. Hoy, sin embargo, la cuestión que debe centrar las reflexiones, en este caso de los pedagogos, está en analizar en *qué* la educación y su ciencia son ideológicas, *cómo* lo son y *qué efectos* o influencias inducen en el sistema social. Esta es, a nuestro entender, la tarea investigadora y crítica de los científicos de la educación, que ha de ser llevada a cabo también en el marco de un debate pluralista.

Dirección del autor: Agustín Escolano Benito, Paseo de Canalejas, 169, Salamanca.

NOTAS

- [1] FURET, F.; OZOUF, J. (1977) *Lire et écrire. L'alphabetization des français de Calvin a Jules Ferry*, v. 1, p. 81 y ss. (Paris, Editions Minuit).
- [2] Véanse: FOUCAULT, M. (1982) *Vigilar y castigar* (Madrid, Siglo XXI); (1978) *Microfísica del poder* (Madrid, La Piqueta).
- [3] BENTHAM, J. (1979) *El panóptico* (Madrid, La Piqueta).
- [4] Sobre el tema puede verse nuestro trabajo: (1983) *Pedagogía, humanismo y nuevas humanidades. Reflexiones desde la historia sobre la educación actual*, en *Cinco lecturas de historia de la educación* (Salamanca, ICE), pp. 45-63.
- [5] Véase: KING, E. (1976) *Education for Uncertainty* (London, King's College).

- [6] Vid. ORTEGA Y GASSET, J. (1960) *Una interpretación de la historia universal. En torno a Toynbee* (Madrid, Revista de Occidente).
- [7] Citado por BELL, D. (1976) *El advenimiento de la sociedad post-industrial* (Madrid, Alianza Editorial).
- [8] «Todo sistema de educación es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos con los saberes y los poderes que implican.» FOUCAULT, M. (1979) *El orden del discurso*, p. 37 (Barcelona, Tusquets).
- [9] FULLAT, O. (1982) *Las finalidades educativas en tiempos de crisis*, p. 80 y ss. (Barcelona, Hogar del Libro).
- [10] Véase: GARCÍA CRESPO, C. (1983) *Léxico e ideología en los libros de lectura de la escuela primaria* (Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca).
- [11] CHARLOT, B. (1977) *La mystification pédagogique. Realités sociales et processus idéologiques dans la théorie de l'éducation* (Paris, Payot), pp. 8-9.

SUMARIO: En el artículo se hace una exposición de los diversos núcleos cuya consideración puede tener mayor interés a la hora de colaborar en la presente Sección del Congreso Nacional de Pedagogía, así como se analiza la cuestión de las relaciones entre la educación y el pluralismo ideológico tanto en la historia como en la actualidad, para terminar con algunas propuestas sobre las relaciones entre ideología, discurso pedagógico y práctica educativa.

Descriptores: Ideology and education, history of education, ideology and pedagogic.